

“Lo que caracteriza al ser humano es su capacidad para ajustar su conducta a las exigencias de la vida en grupo”.

CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN

J. Francisco Morales Domínguez

“El grupo social, entre el conflicto y la felicidad”

El lema de Henri Tajfel, “Ninguna persona es una isla”, fue el arranque de la intervención del Catedrático de Psicología de la UNED, J. Francisco Morales Domínguez

El profesor Morales centró el estudio de los grupos, tal como hoy lo conocemos, en Gustave Le Bon (1841-1931), precursor de este planteamiento. Le Bon estudió medicina en la Universidad de París, pero los sucesos de la Comuna de París, de los que fue testigo en 1871 le provocaron un cambio en su sensibilidad política y lo llevaron, de forma progresiva, a abandonar la medicina y a dedicar sus esfuerzos al campo de la sociología. Entre los sucesos de la Comuna destacaron las luchas en las barricadas de París, la destrucción de varios monumentos, entre ellos el Ayuntamiento de París y otros sucesos por el estilo que acabaron por dar lugar a la intervención del ejército y a una auténtica masacre de los miembros de la Comuna. En la actualidad se puede visitar la placa en su honor en el Cementerio del Père Lachaise en París.

Morales explicó que Le Bon publicó en 1895 un libro con el título de “Psicología de las Masas” que todavía se sigue editando y se hizo famoso, sobre todo, porque hablaba de *un alma colectiva*. La intuición genial de Le Bon es que la conducta de la persona cambia cuando se inserta dentro de un grupo y que las personas no son conscientes de cómo cambia su conducta cuando se insertan en un grupo porque el grupo es uno de los contextos vitales básicos de las personas.

Entre el homo erectus y el homo sapiens surge un tipo de organización social: la banda extendida. Las exigencias de la vida en grupo vienen dadas por la necesidad de la supervivencia de la especie, que depende de la coordinación con las otras personas del grupo y que no puede ser meramente individual. De aquí el difícil equilibrio de la vida social en la que se han de combinar la integridad de la vida individual con las relaciones interpersonales y los intereses colectivos.

Las metas que la persona persigue en el grupo son



utilitarias, de conocimiento y de identidad. Sin embargo, hay una ambivalencia, ya que la participación en el grupo no arroja sólo beneficios, sino también costes, tanto para la persona como para el grupo. Desde este punto de vista, se comprende que la interacción persona-grupo puede estar presidida por la armonía, cuando persona y grupo asumen sus costes respectivos, pero también por el conflicto, cuando uno de los dos trata de evitar los costes y recibir sólo los beneficios.

El ostracismo es una típica conducta de grupo que está documentada en todas las sociedades. Es lo que ocurre cuando a alguien se lo ignora y se lo excluye. Pone en riesgo cuatro necesidades básicas de la persona: el sentimiento de pertenencia, el control sobre la propia vida, la autoestima y el propósito de existencia. No es extraño que “para muchas tribus del mundo, el ostracismo social es la forma más extrema de castigo”.

El profesor Morales concluyó con un planteamiento práctico: “una de las cosas que las personas normalmente no tienen en cuenta es que la mejor forma de evitar el ostracismo y conectarse es tener valor para otras personas. Si alguien se decide a hacer trabajo voluntario, se sorprenderá de la rapidez con que va a percibir que las otras personas lo valoran y con la rapidez con que consigue establecer conexiones con ellas. La razón es que cuando se hace algo por los demás y estos lo valoran, la autoestima sube muy rápidamente. Es contraproducente sentirse disfórico y pesimista, y desear que los demás se preocupen por uno. La mejor forma de salir de este estado, es olvidarse de uno mismo y salir a ayudar a otros”.

